

La écfrasis de Iseo en el *Tristán castellano* y su anclaje en la tradición clásica

Rafael J. GALLÉ CEJUDO

Universidad de Cádiz

RESUMEN

Teniendo siempre como referencia los postulados de la retórica progimnasmática clásica y medieval, en este artículo se trata de definir el soporte literario clásico de algunos pasajes de la extensísima descripción de Iseo con la que concluye la edición *vallisoletana* (1501) del *Tristán de Leonís*.

PALABRAS CLAVE

Tristán e Iseo. Écfrasis. Progymnasmata. Preceptiva retórica.

ABSTRACT

Always having like reference the postulates of the classical and medieval rhetoric of the progymnasmata, in this article the author tries to define the classical literary support of some passages of the extensive description of Isolt with which concludes the *vallisoletana* edition of the *Tristán of Leonís* (1501).

KEY WORDS

Tristan and Isolt. Ekphrasis. Progymnasmata. Rhetorical precepts.

En estudios recientes hemos tenido ocasión de disertar a propósito de los distintos procedimientos de adaptación de elementos literarios y mitológicos clásicos en los relatos de caballerías de los ss. XIV-XVI¹. En estos trabajos se insistía en las dificultades con las que se enfrenta el investigador a la hora de definir las fronteras entre estos elementos literarios y mitológicos grecolatinos, aquellos que forman parte del acervo folclórico y los que recalcan por poligénesis en la tradición popular. En efecto, los procedimientos de estudio de índole intertextual topan, en ocasiones, con barreras infranqueables. Para ilustrar esta cuestión en las siguientes páginas nos serviremos de

* Este trabajo se encuadra en las investigaciones que llevamos a cabo en el ámbito del Proyecto HUM 2004-00806/FILO (DGICYT).

¹ Cf. Gallé Cejudo (2002a); (2002b); y (2004).

un controvertido pasaje contenido en el *Tristán castellano* o *Libro del esforçado cavallero don Tristán de Leonís y de sus grandes hechos en armas*². La edición vallisoletana de 1501 de la versión castellana de la historia de Tristán termina con una extensa descripción de la hermosura de Iseo³. Se trata aquí de la puesta en práctica del conocido *progýmnasma* de la écfrasis. El autor sigue la preceptiva retórica clásica (y medieval) y elabora una extensa descripción siguiendo los preceptos de Aftonio: «es necesario —dice el rétor— que quienes describen personajes vayan desde el principio hasta el fin, esto es, de la cabeza a los pies» (ἀπὸ κεφαλῆς ἐπὶ πόδα)⁴. Sin embargo, llama poderosamente la atención que el *Tristan en prose*⁵, obra de la que procede por vía casi directa la versión castellana⁶, no contenga el menor rastro de este extenso pasaje. De hecho, como señala Baumgartner, pese al conocimiento y utilización de los procedimientos retóricos recomendados por los manuales de retórica medieval, el autor del *Tristan en prose* evita las descripciones estereotipadas y precisamente de Iseut *la bloie* sólo sabemos que es la dama más hermosa de su época. Baumgartner concluye: «Au portrait en pied, l'auteur préfère en effect le geste, l'attitude, la phrase qui révèle l'état d'esprit d'un personnage ou sa nature profonde, quitte parfois à omettre tout détail physique pour s'étendre plus longuement sur les seules particularités morales. Ainsi, de la beauté d'Iseut, il retient surtout l'éclat, le rayonnement, l'effect qu'elle produit sur Tristan...»⁷.

El *Tristán de Leonís*, o *Libro del esforçado cavallero Don Tristán de Leonís y de sus grandes hechos en armas*, se conserva en varias ediciones del s. XVI y unos pocos fragmentos manuscritos en castellano y otras lenguas peninsulares⁸. Siguiendo los estudios crítico-textuales de Cuesta Torre, las ediciones conservadas podrían remontar a la vallisoletana de 1501 que a su vez, y mediando un texto hoy perdido, dependería del ms. 20262-19 conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid.

Pues bien, el hecho de que la extensa y minuciosa descripción de Iseo faltase en el original francés y tampoco hubiese rastro alguno de un pasaje similar en ninguna de las versiones poéticas antiguas (salvo breves pasajes en la de Gottfried de Estrasburgo⁹),

² Numerosos y agudos estudios sobre las versiones peninsulares de la historia de Tristán han sido llevados a cabo por Cuesta Torre, cf., entre otros, (1991); (1993); (1994); y (1997: 121 ss.).

³ Eliminada a partir de la edición sevillana de 1534; cf. Cuesta Torre (1994: 218).

⁴ Cf. Aphth. Prog. XII (46 Sp.).

⁵ Obra de referencia obligada para la versión en prosa de la novela de Tristán sigue siendo la de Baumgartner (1975).

⁶ Cf. Cuesta Torre (1994: 27-47); y (1993: 63-93).

⁷ Cf. Baumgartner (1975: 312).

⁸ Cf. Cuesta Torre (1993: 83 ss.) para los manuscritos y (1993: 63-82) para las ediciones.

⁹ Aunque ninguno de los pasajes tenga la extensión y minuciosidad de la écfrasis de Iseo, si hay intentos por elaborar una descripción retórica para la belleza de Blancaflor (p. 51), de Rivalín (p. 52), del vestido de Tristán niño (p. 83), de la hermosura de este mismo personaje (p. 96), del vestido de Casandra (p. 124), de Tristán (pp. 206 y 224), de Isolda (pp. 174, 177, 549 y especialmente p. 221), de un *locus amoenus* (pp. 317 ss.) o de Isolda dormida (p. 332); para la paginación, cito por la versión de Dietz (1982).

así como las diferencias de carácter lingüístico que presenta con respecto al resto de la obra¹⁰, hicieron multiplicarse las hipótesis sobre el origen o la fuente de inspiración de una forma literaria tan estereotipada. Sin embargo, todos esos ensayos quedaron sin fundamento al descubrirse que el verdadero origen del pasaje estaba en la traducción libre de la descripción del personaje de Helena de Troya de la *Historia Destructionis Troiae* de Guido delle Colonne (VII 11)¹¹ recogida en el volumen anónimo de la *Corónica Troyana* contenida en el ms. L.II.16 de la Biblioteca del Escorial¹². Para resumir las conclusiones de este sorprendente descubrimiento, podemos afirmar que la teoría que cuenta hoy con mayor aceptación fue establecida por Gilman¹³ y sostiene que el editor, Juan de Burgos, insertó al final de su edición de 1501 del *Libro de esforçado cavallero Don Tristán de Leonís* el pasaje correspondiente a la descripción de Iseo tomándola de su *Crónica Troyana* editada en Burgos en 1490, para la que, a su vez, se había inspirado en la versión anónima del manuscrito escurialense, siguiendo, como bien demuestra Sharrer, una práctica habitual en este editor¹⁴. Así pues, estimamos que es esta última la versión que nos ha servir de referencia, así como el original latino, para un cotejo del pasaje de la descripción de Iseo del *Tristán de Leonís*¹⁵.

Al final de este trabajo, en forma de apéndice, recogemos los tres pasajes completos. No cabe ninguna duda con respecto a la semejanza entre el texto del *Tristán* y la descripción de Helena de la *Corónica* y a que ambos, a su vez, están bastante simplificados con respecto al original latino. Las escasas diferencias entre los dos primeros textos no son debidas a una actitud innovadora o creativa por parte del autor castellano (más allá de algún ligero hipérbaton o la inserción de algún adjetivo, adverbio o forma auxiliar) con respecto a su fuente directa¹⁶. Hay, sin embargo, algunos pasajes en los que las diferencias entre el texto del *Tristán* y el de la *Corónica* son debidas, creemos, a un intento por parte del autor del primero por corregir la traducción anónima. Ahora

¹⁰ Cf. Lida de Malkiel (1959: 410 s.) y Sharrer (1988).

¹¹ Cf. la reciente traducción de Marcos Casquero (1996: 150-152).

¹² La última edición la debemos a Pelletier Norris (1970).

¹³ Gilman (1978: 326, n. 136). Cito según Sharrer (1988: 364).

¹⁴ Cf. Sharrer (1988: 369): «El retrato de Iseo en el *Tristán* de 1501 es una ingeniosa refundición del retrato de Helena de Guido, tal como se conserva en la copia manuscrita de la traducción anónima castellana del s. XV. Juan de Burgos, el plagiaro, ahora incurre en el autoplagio. Y la misma clase de préstamo de una obra anterior suya se ve en el epílogo del *Tristán*. Se trata de una refundición del epílogo del *Baladro* impreso por Burgos en 1498».

¹⁵ Lamentamos no haber podido consultar aún el incunable burgalés conservado hoy en un único ejemplar en la Biblioteca Nacional de Lisboa (sign. Inc. 113). De esta obra se hicieron reimpressiones, no obstante, hasta finales del s. XVI. En cualquier caso, insistimos, el cotejo de este ejemplar no es crucial para el desarrollo de este trabajo.

¹⁶ Este dato se corrobora en las fórmulas introductorias para las que en el *Tristán* castellano siempre será «tenía otrosí», mientras que en el texto de la *Corónica* alterna «maravjlllose e deleytose», «maravjlllose eso mesmo (e deleytose)», «maravjlllose otrosi e deleytose», «maravjllase e deleytase», «dase otrosi a grad maravillosa fermosura»; en el texto de Guido la expresión se simplifica, limitándose a la fórmula *miratur* precedida de *sic* o bien seguida de *enim*, *etenim* o *eciam*.

bien, las correcciones se hacen siempre tomando como referencia el texto originario de Guido. Por ejemplo, en la parte de la descripción dedicada al rostro dice así el texto de la *Corónica*: «de su amoroso e rresplandesçiente gesto, que paresçia ser en su blancura de njeue», que es cambiado por el del *Tristán* en «amoroso e resplandeciente gesto en la faz, que paresçia, en su blancura, ser leche», insertando la referencia concreta al rostro y cambiando la nívea por láctea blancura del mismo, tomando para ello como referencia el original latino *tantam pulchritudinem faciei tanti nitoris, lacteo candore perfusam* («resplandeciente rostro, cubierto de láctea blancura»). En el colofón del apartado dedicado a la descripción del rostro, el pasaje del *Tristán* corrige («así que todo su rostro de filosomía no avía defecto») la conjunción del texto de la *Corónica* («Asi que todo su rrostro e filosomja non avia en sy defecto njn tacha alguna»). También en el apartado dedicado a la descripción del cuello y la garganta, la omisión en el texto del *Tristán* del pasaje «demostraua djferençia de njeue, el qual» podría ser considerada como una corrección del texto de la *Corónica*, al entender el autor del primero que el que destaquen las venas en el cuello no es una señal denotadora de especial hermosura. En el apartado dedicado a la descripción del pecho, el pasaje del *Tristán* corrige en «pecho» el «gesto» del texto de la *Corónica*, siguiendo de cerca además el texto de Guido al comparar los senos de Iseo con manzanas (y no con limones, como en la *Corónica*) y al suavizar la expresión con el diminutivo «tetillas», frente al «tetas» del texto de la *Corónica*. También recurre el autor del *Tristán* al texto de Guido al hacer la referencia a los pezones con los que la naturaleza ha coronado el pecho de la joven Iseo «e que natura había allí obrado en su pecho dos pequeñas pelotas» (*natura quasi geminas cacuminavit in pilas*), pasaje que queda omitido en el texto de la *Corónica*. Por último, en el colofón de la écfrasis no se recoge en el texto del *Tristán*, sin embargo, uno de los tópicos eufemísticos más característicos en este tipo de pasajes, el ejercicio mental que hace el autor, y que anima a hacer a la audiencia, ya que la maravillosa hermosura de los rasgos que se pueden contemplar invitan a imaginar como aún más hermoso lo que no queda a la vista. Así se recoge también en los manuales de preceptiva poética, en el apartado dedicado a la descripción de la mujer; cf. Geoffroi de Vinsauf, *Poetria Nova* (ca. 1208-1213), vv. 594 ss.¹⁷:

... taceo de partibus infra:
aptius hic loquitur animus quam lingua.

Por otra parte, no es, en absoluto excepcional, que se haya tomado un texto referente a la hermosa esposa de Menelao para referirse a la belleza de la protagonista del relato medieval. La Tindarida era ya desde la Antigüedad paradigma de hermosura y así se

¹⁷ Texto tomado de la edición recogida en el volumen de Faral (1924: 194 ss.).

transmite a lo largo de la tradición hasta llegar a los manuales de retórica medieval, en los que se utiliza como modelo para el ejercicio de la écfrasis. Así, por ejemplo, en el *Ars versificatoria* (ca. 1175) de Matthieu de Vendôme, a propósito de la *descriptio* (§§ 38 ss.) se sirve de Helena como ejemplo de Belleza¹⁸:

Pauperat artificis Naturae dona venustas
 Tindaridis, formae flosculus, oris honor.
 Humanam faciem fastidit forma, decoris
 Prodigia, siderea gratuitate nitens.
 Nescia forma paris, odii praeconia, laudes 5
 Iudicis invidiae promeruisse potest.
 Auro respondet coma, non replicata magistro
 Nodo, descensu liberiore jacet;
 Dispensare jubar humeris permissa decorem
 Explicat et melius dispatiata placet. 10
 Pagina frontis habet quasi verba faventis, inescat
 Visus, nequitiae nescia, labe carens.
 Nigra supercilia via lactea separat, arcus
 Dividui prohibent luxuriare pilos.
 Stellis praeradiant oculi Venerisque ministri 15
 Esse favorali simplicitate movent.
 Candori socio rubor interfusus in ore
 Militat, a roseo flore tributa petens.
 Non hospes colit ora color, nec purpura vultus
 Languescit, niveo disputat ore rubor. 20
 Linea procedit naris non ausa jacere
 Aut inconsulto luxuriare gradu.
 Oris honor rosei suspirat ad oscula, risu
 Succincta modico lege labella tument.
 Pendula ne fluitent, modico succincta tumore 25
 Plena dioneo melle labella rubent (o tument).
 Dentes contendunt ebori, serieque retenta
 Ordinis esse pares in statione student.

¹⁸ El texto de Matthieu de Vendôme que aquí reproducimos ha sido tomado de la edición de Faral (1924: 129-130, § 56). Curiosamente el ejercicio de Matthieu no recoge la señal que entre las cejas describiera Dares (12) y de la que se hicieron eco prácticamente todos los relatos medievales sobre la toma de Troya con el fin de intensificar el erotismo de Helena. Sobre la *descriptio* en las Artes poéticas del s. XII, cf. también De Bruyne (1963: 584-585); y para el pasaje de Dares, cf. la reciente traducción de Cristóbal (2001).

Colla polita nivem certant superare, tumorem
 Increpat et lateri parca mamilla sedet.

30

Y, por otra parte, tampoco será la primera vez que en concreto para el personaje de Iseo se utilice este referente mitológico para la *synkrisis* o como elemento *illustrans* en la utilización del mito en función paradigmática. Ya hemos señalado cómo en la versión germana de Gottfried las cualidades y hermosuras de Isolda son comparadas con las de Helena, llegando en algunos casos incluso a superar el elemento *illustrandum* (Isolda) al *illustrans* (Helena)¹⁹:

Isolda, —respondió, es una joven tan bella que toda la belleza del mundo no es nada comparada con la suya. La luminosa Isolda es tan encantadora, tanto en su persona como en sus maneras, que ninguna madre ha dado ni dará a luz a una joven tan atractiva y tan exquisita. La pura, la replandeciente Isolda es más pura que el oro de Arabia. Yo imaginaba, no ha mucho, cuando leía los libros que cantaban las loas de la hija de la Aurora y de su retoño, la ilustre Tindarida, que en ella sola había sido depositada, sobre una única flor, la belleza de todas la mujeres: he perdido esta ilusión, Isolda me la ha arrebatado. Ya nunca creeré que el sol viene de Micenas: la belleza perfecta nunca ha brillado en Grecia, es aquí donde brilla. ¡Que todos los hombres dirijan sus pensamientos y sus miradas hacia Irlanda! Aquí es donde sus ojos se deleitan, cuando tras la hermosa aurora el nuevo sol se eleva resplandeciente, cuando Isolda sigue a Isolda...²⁰

Centrándonos ya en el citado pasaje de la descripción de Iseo del *Tristán de Leonís*, el texto sigue de forma ejemplar la pauta retórica medieval que no es, como ya se ha señalado, sino lo que la preceptiva progimnasmática clásica estipulaba para el ejercicio de la écfrasis. Sin embargo, queremos llamar la atención sobre un detalle de la écfrasis contenida en la novela medieval, el que corresponde a la descripción del pecho de Iseo, al final del capítulo LXXXIII.

La descripción del pecho de la mujer entra dentro de los lugares comunes en la retórica clásica y medieval, en algunos casos también poniéndose de relieve la relación

¹⁹ No es extraño, por tanto, que el personaje de Iseo pronto se convirtiera, a su vez, en paradigma literario de belleza femenina; cf. Domínguez Fierro (1997: 165), donde, a propósito de unos versos de Giacomo da Lentini, aporta alguna referencia bibliográfica sobre esta pareja modelo en la lírica provenzal.

²⁰ No hemos podido consultar la edición original del poema de Gottfried. Reproducimos aquí una traducción a partir del pasaje recogido en la versión francesa de Buschinger-Spiewok (1995: 495 s.). Los editores llaman la atención en nota (*ibidem*, p. 1438) sobre las imprecisiones mitográficas con respecto al personaje de Helena al asignársele la Aurora como madre y Micenas como patria. Es probable que, en lo que se refiere a la patria, el autor tenga en mente el célebre pasaje virgiliano de *Aen.* 2.577 s. (*scilicet haec Spartam incolumis patriasque Mycenae / aspiciet, partoque ibit regina Triumpho?*).

entre el aspecto físico y la utilidad fisiológica (cf. De Bruyne²¹, a propósito de Gilberto de Hoiland), aunque, desde muy pronto, los distintos autores se han esforzado por resaltar el énfasis erótico de este tipo de descripciones²². Como ejemplos, pueden cotejarse los pasajes correspondientes a las éfrasis de Matthieu de Vendôme (cf. *supra*; no faltando incluso su vertiente negativa en la despectiva descripción de una mujer fea²³), o a la de Geoffroi de Vinsauf²⁴.

Como ya hemos señalado, el autor del *Tristán* reelabora su texto a partir de los de Guido y la *Corónica*, la traducción anónima de la obra de éste, tomando del primero la idea de que los pechos son como «manzanas» y el detalle de los pezones que los coronan, mientras que del segundo toma la impresión que transmiten de que van a romper el vestido de la joven²⁵.

Tratando de rastrear la fuente clásica de esta curiosa imagen, no será preciso insistir en el hecho de que comparar el pecho de la mujer con manzanas es un lugar común en la literatura griega y romana de todas las épocas, que se va a mantener en el período bizantino²⁶ y que se recogerá en el cancionero popular griego moderno²⁷. No es tampoco extraño encontrar pasajes en los que se destaca la turgencia o el erguimiento como cualidad esencial de los mismos²⁸, y en especial tratándose de mujeres embarazadas²⁹. E incluso en algunas descripciones retóricas el autor se ha esforzado por hacernos «ver» con precisión minuciosa y sensualidad desbordada la curva de los senos contor-

²¹ Cf. De Bruyne (1963: 582).

²² Cf. Bartsch (1989: 49-50).

²³ Así para la descripción de Beroe recogida también en su *Ars Versificatoria*, vv. 33 s.: *venis distrahitur pectus simulatque mamillas / consona vesicae panniculosa artis*; cf. Faral (1924: 130-132, § 58).

²⁴ En su *Poetria Nova*, vv. 591 s.: *pectus, imago nivis, quasi quasdam collaterales / gemmas virgineas producat utrimque papillas*; cf. Faral (1924: 194 ss.).

²⁵ Esta imagen quedará generalizada en la literatura medieval, como ya señalara Renier (1885), de donde Calmés (1998: 55, n. 49) extrae el siguiente pasaje de la *Chevalerie Ogier*: «Les mammelettes li aloient pognant / com dus pomes durètes aparant / qui un poi vont son bliaut soslevant».

²⁶ Un ejemplo de atrevida metáfora, interesante sobre todo por la cercanía cronológica con la fecha de redacción de la historia de Tristán, se puede leer en el *Drosila y Caricles* (vv. 276 s.) de Nicetas Eugenio; cf. la esmerada edición de Conca (1990): *κᾶν μῆλον οὐκ ὄριμον ἐν τῷ κηπίῳ / τὸ στέρνον ἡμῶν ἀντὶ μῆλου προσδέχου. / εἰ σοι δοκεῖ, δύστηνε, συγκύψας φάγε*.

²⁷ Cf. los ya clásicos trabajos de Brazda (1977) y Littlewood (1967); y (1974).

²⁸ Cf., por ejemplo, el pecho de Calatea «firme» en Philostr. *Im.* 2.18.4 (*μάζος ὑπάνισταται*); o también «hinchido como un membrillo» en el epigrama de Leónidas de *AP* 16.182 (v. 7: *καὶ μαζός, ἀκμῆς ἄγγελος, κυδωνιᾶ*) y Aristaen. 1.3.25 (*ὁμοως οὖν οἶδα πολλάκις τὴν αἴσθησιν πλανηθεὶς πρὸς ὁμοίότητα μῆλων τε καὶ τῶν ἐκείνης μαστῶν· μῆλου γὰρ ἀμφοῖν μετὰζὺ ἐν τοῖς ὕδασι διανηχομένου τῇ χειρὶ κατεδραζάμην, τοῦτο εἶναι νομίσας τὸν κυδωνιῶντα τῆς ποθομένης μαστῶν*). Ésta y las próximas referencias del texto de Aristéneto se corresponden con las de la edición de Mazal (1971), mientras que las traducciones las reproducimos de Gallé Cejudo (1999). Referencias similares en la literatura latina pueden leerse en *PLAVT. Pseud.* 68: *papillarum horridularum*; *CATVLL.* 64.65: *lactentes papillas* (cf. la propuesta *luctantes* de algunos editores); *OV. am.* 1.4.37: *habilesve papillae*; 1.5.20: *forma papillarum quam fuit apta*; *OV. rem.* 337: *omne papillae pectus habent*.

²⁹ Cf. *AP* 6.272 (*μίτραν μαστοῖς σφιγκτὰ περιπλομέναν*). Recuérdese también que en el certamen «de pechos y caderas» que celebran las heteras en Alciphro 4.14.6 ninguna se atreve a competir con Filúmene que por no haber dado a luz está aún en plenitud (*σφριγῶσα*).

nada por el ceñimiento de una túnica³⁰ o la firmeza de los mismos adivinándose al trasluz de la túnica³¹. Por último, tampoco faltan en la literatura grecolatina clásica referencias concretas al pecho de Helena, y sirvan de ejemplo el célebre pasaje euripídeo de la *Andrómaca*, en el que Peleo recrimina a Menelao que, tras la toma de Troya, mostrase tan poca fortaleza y autoridad y se derrumbase ante la visión del pecho desnudo de su esposa³², o bien el ovidiano en el que se describe el impacto que produce en Paris la contemplación del blanco pecho de Helena cuando, en un descuido de la Tin-darida, el vestido se le afloja³³. Ahora bien, en lo que se refiere a la imagen del pecho henchido pareciendo romper el vestido, semejante hipérbole sólo la hemos encontrado en un texto antiguo comparable por su extensión y minuciosidad al pasaje medieval. Nos referimos a la écfrasis de personaje femenino más extensa y compleja que conservamos de la Antigüedad, la descripción de Laide en la epístola primera del libro primero de las *Cartas* de Aristóneto³⁴.

En esta carta, como, por otra parte, era de esperar, no van a faltar lugares comunes coincidentes con el pasaje de la descripción de Iseo. Así, la mención de la Naturaleza como artífice de la belleza, la mezcla de candor y sonrojo, como las rosas, en las mejillas, los labios finos y rojos (como las mejillas), la mención de la ceja y el entrecejo, la frente blanca, la rectitud y sutileza de la nariz, los ojos grandes y rutilantes, la blancura del cuello o los miembros que no rechazan los abrazos. No tan comunes son, sin embargo, otros dos pasajes del texto del epistológrafo Aristóneto y que, no obstante, coinciden con otros tantos en la descripción de Iseo en el *Tristán* medieval. Nos referimos a la imposibilidad de describir por escrito³⁵ los encantos de la joven objeto de la écfrasis y el detalle, al que antes hacíamos referencia, sobre la descripción del pecho de la joven.

³⁰ Así en la descripción de Europa en Ach. Tat. 1.1.11: μαζοὶ τῶν στέρνων ἠρέμα προκύπτοντες. ἡ συνάγουσα ζώνη τὸν χιτῶνα καὶ τοὺς μαζοὺς ἔκλειε.

³¹ Cf. Philostr. *Im.* 2.8.5: ὄρῳ δὲ καὶ τὴν ὠλένην ὡς διὰ λευκῆς τῆς ἐσθῆτος λευκότερα ὑποφαίνεται καὶ οἱ μαζοὶ ὄρθοι ὑπανγάζουσι. El mismo cliché reproduce Aquiles Tacio en la descripción de Europa 1.1.10: τὸ δὲ σῶμα διὰ τῆς ἐσθῆτος ὑπεφαίνετο.

³² E. *Andr.* 628-630: οὐκ ἔκτανες γυναιῖκα χειρίαν λαβῶν, / ἀλλ' ὡς ἐσεῖδες μαστόν, ἐκβαλὼν ξίφος / φίλημ' ἐδέξω, anecdota a la que remite la laconia Lampito para ejemplificar la incontinencia sexual de los varones en Ar. *Lys.* 155. Resulta curioso que del pasaje euripídeo se haga eco el léxico *Suda* para ejemplificar el uso metafórico de μῆλον por pecho: μῆλα καὶ οἱ μασθοί· ὁ γοῦν Μενέλαος τῆς Ἑλένης τὰ μῆλά που γυμνῆς παρευιδῶν ἐξέβαλ', οἳὼ, τὸ ξίφος.

³³ OV. *epist.* 16.246 ss.: *Prodiata sunt, memini, tunica tua pectora laxa atque oculis aditum nuda dedere meis pectora vel puris nivibus vel lacte tuamve complexo matrem candidiora Iove.* Esta misma imagen del amante que contempla el pecho de la amada al descubierto en un descuido se convertirá en un *topos* erótico recogido, por ejemplo, en el epistolario de Aristóneto (Aristaen. 1.16.17: τὸ δὲ τι καὶ τῶν στέρνων ἀμεληθὲν τεθεώρηκα).

³⁴ Hay otros muchos pasajes emblemáticos en este sentido, aunque no tan extensos como la epístola aristónetiana. Un bonito ejemplo de este ejercicio retórico se puede leer en la coqueta descripción de *Anacreóntica* 16 (Brioso).

³⁵ Tópico artístico-literario de amplia difusión en la literatura antigua. Una expresión semejante, aunque allí referido a la descripción de un inmueble, podemos leer en Luc. *Dom.* 21.

El primero corresponde al inicio del ejercicio retórico, esto es, las líneas inmediatamente anteriores a la descripción de la joven Iseo al final del capítulo LXXXIII del *Tristán*:

«Las cuales fermosuras el autor aquí recuenta, comoquiera que por escritura no se podía dezir tanto como ello era; pero diré todo lo que pudiere, comenzando de la cabeça, e descurriendo por los otros miembros.»

Que pueden comparar con el texto del epistológrafo:

«Pues, para describir con palabras, en la medida de lo posible, su cautivadora belleza...»³⁶.

Y en cuanto al detalle de los senos que parecen romper el vestido, dice líneas más adelante el texto del *Tristán*:

«Tenía, otrosí, muy espacioso e blanco pecho, en que eran tetillas a manera de dos ma[n]çanas; eran agudas, que parecían romper sus vestiduras, e que natura había allí obrado en su pecho dos pequeñas pelotas.»

Se puede confrontar con el texto de Aristéneto:

«Casi se me pasaba decir que los pechos, turgentes como membrillos (*sc.* manzanas cidonias), rechazan el corpiño con violencia»³⁷.

La coincidencia textual en este curioso motivo erótico no tendría mayor importancia si no fuera porque es el texto de Aristéneto el único de la Antigüedad que nos transmite un detalle de estas características. Y todavía más curioso resulta cuando el único manuscrito (*Vindobonensis Philologicus Graecus* 310) que nos ha legado la obra del epistológrafo, si bien por su grafía puede datar del siglo XIII, no obstante la primera noticia que tenemos del códice remonta al año 1492, fecha en la que Jano Láscaris asegura haber visto el códice en Apulia, pero no será hasta 1563 cuando el erudito y compilador de manuscritos J. Sambuco vuelva a Viena tras un viaje por Italia en busca de nuevos libros y manuscritos y traiga consigo el códice aristenetiano³⁸. Si admitimos la teoría,

³⁶ Aristaen. 1.1.7 s.: ἵνα κάλλος ἀφροδίσιον εἰς δύναμιν διαγράψω τοῖς λόγοις.

³⁷ Aristaen. 1.1.36 s.: μικροῦ με παρήλθεν εἰπεῖν ὡς κυδωνιῶντες οἱ μαστοὶ τὴν ἀμπεχόνην ἐξωθοῦσι βιαίως.

³⁸ Cf. Gallé Cejudo (1999: 113 ss.).

que de hecho parece más plausible, de que la descripción de Iseo contenida en el último capítulo del *Tristán castellano* es un añadido posterior a la redacción del texto, debido al talante plagitario y a la vez creativo del editor Juan de Burgos, y de que además, casi con toda seguridad a juzgar por la confrontación de los textos, procede de la reelaboración (en algunos casos prácticamente imperceptible) de la descripción de Helena contenida en una traducción anónima del poema de Guido delle Colonne, titulada la *Corónica Troyana* y datable en torno a los inicios del 1400, con todas estas premisas –insistimos– ¿hemos de considerar –dadas las coincidencias de contenido tan específicas– ésta la primera mención moderna, aunque indirecta, de la obra del epistológrafo Aristéneto o, quizá –y ésta sería sin duda una hipótesis menos arriesgada–, debemos plantearnos la posibilidad de que el autor de la *Corónica* dispusiera de una fuente intermedia hoy desconocida para nosotros?

Poco demostrables son, sin embargo, ambas hipótesis, ya que, si bien es cierto que el detalle erótico de los pechos que rompen el vestido podría estar documentado en un único texto de la Antigüedad³⁹, no obstante, no es menos probable que el motivo, a juzgar por algunos ejemplos bastante ilustrativos que nos ofrece la literatura popular, hubiera pasado a formar parte desde muy temprano del acervo literario tradicional.

Así, por ejemplo, en la versión de Jaume de Olesa del romance novelesco de «La dama y el pastor» (ca. 1421) podemos leer los versos siguientes:

«...
 –Tate escudero: este coerpo este corpo a tu plaser;
 les titilles agudilles qu'el brial queran fender.»

Esta versión aparece en uno de los libros de estudiante de Jaume de Olesa, libro que le fue regalado el 23 de septiembre de 1421, por lo que el poema podría haber sido compuesto en Bolonia en torno a esta fecha. Basándose en este dato, ya Menéndez Pelayo y A. Bonilla plantearon la hipótesis de que el romance estuviera inspirado en el pasaje tristaniano. Pero para ello ambos estudiosos partían de la premisa errónea de que el texto del *Tristán castellano* procedía de una traducción hecha en la primera mitad del s. XIV de un original francés y ya hemos dejado constancia de que el *Tristán en prose*, del que derivaría la versión castellana, no recoge este pasaje. Pero sí podría coincidir cronológicamente con la fecha propuesta para la composición de la traducción anónima de la *Historia* de Guido, esto es, la *Corónica Troyana* en la que está el pasaje de la descripción de Helena que habría servido de base para descripción de Iseo en el *Tristán caste-*

³⁹ El texto de Aristéneto podría, además, ser la adaptación de un hexámetro de una obra hoy perdida (*namque si ώθοῦσι (pro έξωθοῦσι) scribas, hexamenter exhibit*). Esta curiosa observación de Dorville no contó, no obstante, con la aprobación de la mayor parte de los editores del texto del epistológrafo.

llano (ms. L.II.16 El Escorial)⁴⁰. La hipótesis de Pelayo y Bonilla fue corregida por Menéndez Pidal aunque parcialmente, ya que si bien reconocía que la presencia de referencias similares al pecho estaban constatadas en las pastorelas francesas del s. XIII, por lo que el motivo podría tener un origen popular o folclórico⁴¹, no obstante en ningún caso los pasajes eran tan similares a los del texto de la novela.

Por otra parte, no podemos dejar de llamar la atención sobre un interesante detalle del poema del mallorquín: el diminutivo con el que la dama se refiere a su pecho. El diminutivo, ausente, por lo demás, en la obra de Guido (*urbera*), pero que procede de los tratados de retórica medievales (*parca mamilla*, *papillas*), será lo que recoja el pasaje del *Tristán* (tetillas) y lo que se transmitirá en las distintas versiones del romance, en las pastorelas francesas (mamelet<t>e) y en obras de mayor extensión como *Aucassin et Nicolette* (cf. *infra*, n. 44). Y así seguirá transmitiéndose en otras versiones castellanas en las que el pasaje de la descripción de los encantos de la dama va adoptando formas cada vez más complejas, pero sin abandonar los tópicos propios del ejercicio retórico. Los siguientes versos están tomados de la versión más divulgada en la *Flor nueva de romances viejos*⁴²:

«Más es que de la nieve	de mi cuerpo la blancura;
rostro de leche y coral	delgadita en la cintura.
[...]	
el cuello tengo de garza,	los ojos de un espaver,
las teticas agudicas	que el brial quieren hender...»

Los versos siguientes están reproducidos de la edición de los *Pliegos poéticos góticos de la Biblioteca Nacional de Madrid*⁴³:

«hermosuras de mi cuerpo	yo te las hiciera ver;
delgadita en la cintura,	blanca so(y) como el papel,
la color tengo mezclada	como rosa en el rosel,
las teticas agudicas	quel brial quieren hender,
el cuello tengo de garza,	los ojos de un espaver,
pues lo que tengo encubierta	maravilla es de lo ver.» ⁴⁴

⁴⁰ Cf. *supra*, n. 12.

⁴¹ Cf. Rivière (1974), n.º XXIII (estribillo): «Les mamelettes me poignant, je ferai novel amin»; y (1975), n.º LXI, vv. 13-14: «si mi point la mamelete que n'i puis durer»; n.º LX, v. 24: «blanc piz et dure mamele».

⁴² Menéndez Pidal (1985⁷: 239 ss.).

⁴³ Versión de Lozano (1988), n.º LXXI, tomada de los *Pliegos poéticos góticos de la Biblioteca Nacional de Madrid* (ed. facs. Madrid, 1958, pp. 283 s.).

⁴⁴ Nótese la referencia, una vez más, al tópico eufemístico en la descripción física de la mujer de que las partes del cuerpo que no quedan a la vista son aún más hermosas. En cuanto a la imagen de los senos erguidos que

APÉNDICE

Pasajes que conforman la descripción de Iseo en el *Libro del esforçado cavallero D. Tristán de Leonís y de sus grandes hechos en armas* (Valladolid, Juan de Burgos, 1501) confrontados con los correspondientes a la descripción de Helena de la traducción anónima (principios del s. XV) de la obra de Guido delle Colonne (ms. L.II.16 El Escorial) y con los del texto original de la *Historia Destructionis Troiae* (s. XII)⁴⁵.

<p>EL CABELLO Y LA FRENTE</p>	<p><i>Tristán de Leonís:</i></p> <p>La cual Iseo tenía los cabellos que cierto parecían madexas de oro fino, e eran partidos en dos igualdades por medio de la cabeça en una partidura blanca, que de nieve semejava parescer; e los cabellos se tendían de cada parte en gran longura e copia, debaxo de los cuales tenía espaciosa fuente, blanca e resplandeciente, a manera de un fino cristal, la cual no era ni punto arrugada, mas lisa e de gracioso parecer.</p> <hr/> <p><i>La Corónica Troyana:</i></p> <p>...maravillose primeramente e deleytose en contenplar el grand resplandor de sus cabellos que verdaderamente paresçian madexas de oro e eran partidos en dos eguales partes, fecha por medio de la cabeça vna pequeña senda que los departia, la qual de njeue paresçia ser e los cabellos se tendian de cada parte, debaxo de los quales tenja la espaciosa fuente blanca e rresplandesçiente a modo de vn fjno cristal, la qual non era njn punto arrugada mas lisa e llana e de graçioso paresçer.</p> <hr/> <p><i>Historia Destructionis Troiae:</i></p> <p><i>Miratur enim tam in ea rutilanti fulgore flauescere crines multos, quos niuei candoris protractus in medio crine dyametrus equalibus diuidebat et aurea fila hinc inde serpencia sub certi lege federis co<e>gerant inuolutos. Sub quibus subsidebat frontis lactea et niuosa planicies ad eius fulgencia tempora usque distensa ubi crinium aureorum cumulus prolucida uisione turgebat. Cuius frontis detestabilis nulla rugositas * planiciem sulcauerat adequatam</i>⁴⁶.</p>
-----------------------------------	--

parecen querer hender el corpiño, cf. *supra* n. 25. La referencia de Galmés (1998: 55, n. 48) está hecha a propósito de un pasaje similar (cap. XII) en su traducción de *Aucassin et Nicolette* en el que, ya desde el s. XIII, se describen en casi los mismos términos los encantos de la joven Nicolette: «las teticas duras y agudas, que alzaban el vestido como si fueran dos grandes nueces» («deus nois gauges»).

⁴⁵ Para el texto latino de Guido nos hemos servido de la edición cantabrigense de Griffin (1936), cedida gentilmente por el Prof. Marcos Casquero. Quede pública constancia en esta nota de mi más sincero agradecimiento. Para la traducción del texto latino reproducimos la ya citada de Marcos Casquero (1996).

⁴⁶ «Admira en ella el que resplandezcan con tan rutilante fulgor sus abundantes cabellos, divididos en partes iguales por una raya de nivea blancura en medio del pelo, y que se mantenían ondulados merced a hilos de oro

<p>LAS CEJAS Y EL ENTRECEJO</p>	<p><i>Tristán de Leonís:</i></p> <p>Tenía, otrosí, tan bien puestas las cejas, a manera de dos levantados arcos tendidos por la espaciosa fuente, las cuales no eran muy pobladas de cabellos, antes eran tan delicadas en parecer que representavan dos hilos puestos en arco; debaxo de las cuales estava el hermoso espacio que departía los ojos de las sobrecejas, el cual parecía ser, en su blancura, a modo de una poca de leche que fuese allí congelada.</p> <hr/> <p><i>La Corónica Troyana:</i></p> <p>Maraujlllose e deleytose en contemplan las tan bien obradas cejas que parecían ser a grand sotileza fechas por mano de maestro a manera de dos levantados arcos tendidos por la espaciosa fuente, las cuales non eran de cabellos muy pobladas en su parecer, que representauan dos fillos puestos en arcos, debaxo de los cuales estava el hermoso espacio que departia los oios de las sobrecejas, el qual parecía ser en su blancura a modo de vna blanca leche que fue allí congelada.</p> <hr/> <p><i>Historia Destructionis Troiae:</i></p> <p><i>Miratur etenim in tam nitide frontis extremis conuallibus gemina supercilia, que manufacta sic decenter eleuata flauescere ut geminos exemplata uelud in arcus non in multa nube pilorum tenebrositatis horrende nigrescerent, sed ducta moderato libramine geminas distinguebant in maiori fulgore circumferencias oculorum.</i>⁴⁷</p>
<p>LOS OJOS Y LA MIRADA</p>	<p><i>Tristán de Leonís:</i></p> <p>Tenía, otrosí, el gracioso parecer e vista de los ojos a modo de dos resplandecientes estrellas, los cuales tan amorosos eran en mirar que bastantes eran, con solo su acatar, de emprender a cualquier que su afirmada vista endereçasen, la cual era muy suave e amorosa.</p> <hr/> <p><i>La Corónica Troyana:</i></p> <p>Maraujlllose pues de la apostura e gracioso parecer e vista de sus oios, a modo de dos resplandesçientes estrellas, los cuales tan amoros*os eran en su mirar, que abastantes eran con solo vn catar de prender a qualquier que en su encatadura, en quien su afirmada vista endereçasen, la qual bien suaua era, pero tan amorosa que non denotaua firmeza de anjmo.</p>

trenzados a un lado y a otro siguiendo una distribución simétrica. Bajo ellos se descubría una frente del color de la leche, y una nivea lisura se extendía hasta sus refulgentes sienas, donde un cúmulo de dorados cabellos resaltaba con brillante resplandor. Ninguna detestable arruga surcaba la lisa superficie de su frente.»

⁴⁷ «Admira las dos cejas que se dibujan en la parte inferior de tan brillante frente: eran doradas, y su hechura estaba tan hermosamente resaltada, que se mostraban como dos arcos, en modo alguno ennegrecidos por una abundante nube de pelos de horrenda negrura; al contrario, simétricamente colocadas, realzaban con mayor esplendor las dos circunferencias de los ojos.»

<p>LOS OJOS Y LA MIRADA (CONT.)</p>	<p>La <i>Corónica Troyana</i>:</p> <p><i>Miratur eciam oculos duorum syderum radios describentes, quorum orbis, quasi gemmarum iuncturis artificiose compositi, uaga uolubilitate non prodige aspectibus frenati modestis stabilem animi constanciam promittebant. Quos pilorum eciam in proceritate modesta frenabant palpebrarum habene.</i>⁴⁸</p>
---	---

<p>LA NARIZ</p>	<p><i>Tristán de Leonís</i>:</p> <p>Tenía, otrosí, gran fermosura en la nariz, ca no era grande ni pequeña, mas tan bien compasada que parecía ser hecha por regla e compás; no tan luenga que declinase a entornada, ni punto, e muy menos tan pequeña qu'el labro de encima so su sombra diese de sí fea vista; cuyas ventanas eran bien compasadas, que bien demostravan aver avido sutil ingenio en las obrar.</p> <hr/> <p>La <i>Corónica Troyana</i>:</p> <p>Maravjlose eso mesmo de la grand fermosura de su afilada nariz, non grande njn pequeña, mas, tan compasada que parecía ser fecha por regla e compas, non tan luenga que decljnase a ser encoruada njn punto e non menos tan pequeña quel labro de ençima so su sonbra diese de si fea vista, cuyas ventanas eran tan bien compasadas que bien demostrauan aver avido sutil geumetrico en las obrar.</p> <hr/> <p><i>Historia Destructionis Troiae</i>:</p> <p><i>Miratur eciam in illa mire pulchritudinis nasi sui lineam regularem, qui maxillas diuidens in geminas partes equales nec multa longitudine uergebat ad ymum nec nimia breuitate correptus superioris labii sedem indeceter suspendebat in altum. Sic nec nimia grossicie tumefactus se in multa latitudine diffundebat, dum compositarum narium termini non multa uaccacione se iungerent nec se in multe aperture patefactione uulgerent.</i>⁴⁹</p>
-----------------	---

⁴⁸ «Admira también aquellos ojos, que semejaban los rayos de dos estrellas y cuyas órbitas, como si fueran gemas artísticamente engarzadas, ponían de manifiesto una segura constancia de carácter en absoluto reprimido en su animado movimiento por modestas miradas. Las refrenaban las riendas de sus párpados, con la apropiada largura de sus pestañas.»

⁴⁹ «Admira también en ella la línea regular de su nariz, de maravillosa hermosura, que, dividiendo las mejillas en dos partes exactamente iguales, ni se inclinaba hacia abajo con una excesiva largura, ni tampoco, menguada por una desmedida pequeñez, se elevaba hacia arriba feamente colocada sobre el labio superior; ni hinchada por un excesivo grosor, se mostraba con una enorme anchura –ya que las ventanas de la nariz estaban próximas sin demasiada separación–, ni se veían desagradables por presentar una abertura desmedida.»

<p style="text-align: center;">EL ROSTRO</p>	<p><i>Tristán de Leonís:</i></p> <p>Teníá, otrosí, amoroso e resplandeciente gesto en la faz, que parescía, en su blancura, ser leche; las mexillas parescían rosas de fino color, la cual, por ninguna variación ni mudança de tiempo, jamás de su rostro se partía un poco de color, e de nieve entre las mexillas e los labros.</p> <hr/> <p><i>La Corónica Troyana:</i></p> <p>Dase otrosí a grand maravjllosa fermosura de su amoroso e rresplandesçiente gesto, que parescía ser en su blancura de njeue. E sus mexillas paresçian ser rrosas de bjua color, la qual por njnguna variación njn mudamjento de tienpo jamas de su rostro non se partia, entremesclado vn poco de color de njeue entre las mexjllas.</p> <hr/> <p><i>Historia Destructionis Troiae:</i></p> <p><i>Miratur eciam tantam pulchritudinem faciei tanti nitoris, lacteo candore perfusam, cuius genas rose uestiuerant mixte rosis, cum nulla temporis uarietate roseus color in illis exhausto uigore languescere videretur. Sic intermixto colore niueo linearum inter genas et labia,^{5º}</i></p>
--	---

<p style="text-align: center;">LA BOCA Y LOS LABIOS</p>	<p><i>Tristán de Leonís:</i></p> <p>Otrosí, tenía muy amorosa y graciosa e muy pequeña boca, cuyos labros, delgados cuanto cumplían, eran colorados, que parescían de color de la resplandeciente manana, cuando el sol comienza a salir; los cuales labros, según su apostura, bien parescían no rehusar los dulces besos; mas parescían en graciosidad tanto, que todos cuantos la miravan conuidavan a besar;</p> <hr/> <p><i>La Corónica Troyana:</i></p> <p>E los labrios en consiguiente se rrepresentauan su pequeña e graciosa boca, cuyos labrios, delgados quanto cunple, eran tan colorados que paresçian de color de la rresplandesçiente aluorada antes del sol salir en su bjuo resplandor, los cuales, segund su apostura, bien paresçian non rrefusar los dulçes besos, mas paresçian en su graciosidad que todos cuantos la mjrauan conbidauan a los venjr besar,</p>
---	--

^{5º} «Admira también la sin par belleza de tan resplandeciente rostro, cubierto de láctea blancura, cuyas mejillas parecían revestidas de rosas mezcladas con rosas, ya que el rosado color que en ellas se mostraba no parecía marchitarse por perder su lozanía por cambio alguno de tiempo. Después de interrumpirse el níveo color de las líneas existentes entre las mejillas y los labios...»

<p>LA BOCA Y LOS LABIOS (CONT.)</p>	<p>La <i>Corónica Troyana</i>: <i>rursus figurare labia uidebantur roseam surgentem auroram, que nec multa tenuitate uideri poterant dulcia basea refutare sed eorum dura decenter eleuacione tumentes intuentes ad oscula auidis affectibus inuitabant.</i>⁵¹</p>
---	---

<p>LOS DIENTES Y LAS ENCÍAS</p>	<p><i>Tristán de Leonís</i>: so guarda e cobertura de los cuales tenía los menudos dientes, que paresçian ser de fino marfil, puestos en orden, no más uno que otro, puestos e afirmados en las muy coloradas enzias, que paresçian ser de color de rosa; así que todo su rostro de filosomía no avía defecto.</p> <hr/> <p>La <i>Corónica Troyana</i>: so guarda e cobertura de los quales tenja los menudos dientes, que paresçian ser de fjno marfil, puestos en orden non vno mas grande que otro; puestos e afirmados en las muy coloradas enzjas que paresçian ser de color de rrosa. Asi que todo su rrostro e filosomja non avia en sy defecto njn tacha alguna.</p> <hr/> <p><i>Historia Destructionis Troiae</i>: <i>Sic miratur dentes eburneos pusillos et in ordine positos, alterum nullatenus alterum excedentem, quorum ordine gingiue rosee linealiter amplectentes uere describere uidebantur lylia mixta rosis. Sicque totus ambitus faciei mentum, modica in medio concauitate sulcatum, forma sperica concluderat, dum thorus sub menti ualle modice duplicatus *fulgorem uidebatur effundere crystallinum.</i>⁵²</p>
-------------------------------------	---

⁵¹ «... de nuevo los labios parecían representar el orto de una rosada aurora: no eran como esos labios que, por su mucha delgadez, parecían rehusar los dulces besos; al contrario, hermosamente gruesos por una firme hinchazón, invitaban a quienes los veían a desear besarlos con ávida pasión.»

⁵² «Admira sus menudos dientes de márfil, perfectamente ordenados, sin que sobresaliera uno más que otro; las rosadas encias que, en una perfecta línea, los abrazaban, parecían representar lirios mezclados con rosas. Todo el contorno del rostro lo cerraba un mentón de forma esférica, hendida en el centro por un ligero holluelo: bajo el hueco del mentón, la barbilla ligeramente dividida parecía despedir un fulgor cristalino.»

<p>EL CUELLO</p>	<p><i>Tristán de Leonís:</i></p> <p>Tenía, otrosí, deleitoso cuello e afilada garganta, que parecía ser una pequeña coluna de fino cristal, no encorvado, mas derecho; el cual, en su blancura, no demostrava por la espaciosa garganta las delgadas venas, que bien se esmeravan en la blancura.</p> <hr/> <p><i>La Corónica Troyana:</i></p> <p>Maraujllase eso mesmo e deleytase en mjrar su afilado cuello que * parecía ser vna pequeña colupna de fjno cristal non encoruada, el qual en su blancura non demostraua djferencia de njeue, el qual demostraua por la espaçiosa garganta las delgadas venas que bien se esmerauan con la blancura.</p> <hr/> <p><i>Historia Destructionis Troiae:</i></p> <p><i>Sic miratur eciam in ipsa colli columpnula <m> niueum presentare nitorem, quem niuei splendoris candor tenui massa pinguedinis eleuatum prodigalitate lactea dealbabat, dum candentem gulam ipsius linealis ordo depingeret murenarum.</i>⁵³</p>
------------------	--

<p>LA ESPALDA, LOS BRAZOS, LAS MANOS Y LOS DEDOS</p>	<p><i>Tristán de Leonís:</i></p> <p>Tenía, otrosí, las muy iguales e derechas espaldas, e los hermosos e bien apuestos braços, los cuales parecían no denegar los dulces abraços. E sus graciosas manos no eran ni punto villanas ni gruesas, cuyos dedos eran luengos e delgados, e las uñas parecían ser de marfil; los cuales braços, manos e dedos, parecían ser de color de nieve.</p> <hr/> <p><i>La Corónica Troyana:</i></p> <p>Maraujllase otrosi e deleytase en mjrar las eguales e derechas espaldas e los fermosos e bien conpasados braços, los cuales bien parecían non denegar los dulçes abraçados. E sus manos non eran punto vjllanas njn gruesas, cuyos dedos eran luengos e delgados e las vñas que parecían ser de marfil; los cuales braços e manos e dedos parecían ser de color de njeue.</p>
--	---

⁵³ «Admira también en ella que la columnita de su cuello presente un níveo resplandor: el brillo de ese esplendor de nieve, realzado por la conformación de una carne delicada, le confería una alburra intensa propia de la leche, al tiempo que las cuentas enhebradas de un collar resaltaban su radiante garganta.»

<p>LA ESPALDA, LOS BRAZOS, LAS MANOS Y LOS DEDOS (CONT.)</p>	<p>La <i>Corónica Troyana</i>: <i>Sic miratur in illa equales scapulas humili planicie subsidentes terga plana promittere, a quibus sulcus decliuus in medio utrunque latus gracili iocunditate iungebat. Sic miratur in illa brachia decenti proceritate distensa amplexus suadere dulcissimos, dum eius manus modica eleuacione pinguescerent et digitorum extrema tenui producta libramine ungues eburneos presentarent, que brachia, manus, et digiti sereni candoris lacteo fulgore nitebant.</i>⁵⁴</p>
<p>EL PECHO</p>	<p><i>Tristán de Leonís</i>: Tenía, otrosí, muy espacioso e blanco pecho, en que eran tetillas a manera de dos ma[n]çanas; eran agudas, que parecían romper sus vestiduras, e que natura había allí obrado en su pecho dos pequeñas pelotas.</p> <hr/> <p>La <i>Corónica Troyana</i>: Maraujlose eso mesmo e deleytase en contenplar el su blanco e espacioso gesto en que eran dos pequeñas tetas a modo de dos limones e agudas que parecían rronper sus vestiduras.</p> <hr/> <p><i>Historia Destructionis Troiae</i>: <i>Sic miratur in illa lati pectoris equalitatem extensam, in cuius planicie duo urbera (sic) ueluti duo poma surgencia aeris natura quasi geminas cacuminauit in pilas.</i>⁵⁵</p>

⁵⁴ «Admira en ella que sus homóplatos, asentados en una suave hendidura, sobresalgan de su lisa espalda, y que entre ellos, con graciosa galanura, los una a ambos un surco cóncavo. Admira en ella el que los brazos, de una largura apropiada, inviten a dulcísimos abrazos, en tanto que sus manos presentan una ligera forma gordezuela y el extremo de sus dedos, alargados en su justa medida, ostentan unas uñas marfileñas. Brazos, manos y dedos resplandecían con el lechoso resplandor de una blancura serena.»

⁵⁵ «Admira igualmente en ella el equilibrado tamaño de su ancho pecho, en cuya superficie dos tetitas, como dos manzanas turgentes de bronce, la naturaleza, por así decir, las coronó con dos pezones.» No podemos dejar de llamar la atención sobre la semejanza entre el texto de Guido y el de Geoffroi de Vinsauf (cf. *supra*, n. 24, *pectus, imago nivis, quasi quasdam collaterales / gemmas virgineas producat utrimque papillas*), hasta el punto de que albergamos serias dudas sobre si el *quasi geminas* del texto de Guido pudiera estar encubriendo, en realidad, un originario *quasi gemmas* (cf. *supra*, en la descripción de los ojos, *quasi gemmarum*), entendiéndose así el texto «la naturaleza las coronó con dos pezones como gemas». Recuérdese la creencia medieval de que el amor de la mujer residía, además de en los ojos y en la punta de los pies, en los pezones. Así se puede leer en el cap. XIV de *Aucasin et Nicolette*: «et en son le cation de sa mamele»; cf. Galmés (1998: 58, n. 53).

COLOFÓN	<p><i>Tristán de Leonís:</i> E así considerando con mucha imaginación e estudio todas sus faciones e su derecha estatura de la reina Iseo, puédese della bien dezir que a natura humana non se podía pedir cosa que en ella fallecido fuese.</p> <hr/> <p><i>La Corónica Troyana:</i> Despues considerando con mucha ymaginacion todas las façiones e derecha estatura de Elena, por la qual el conçeibe e piensa en las otras façiones escondidas; e verdaderamente piensa e claramente vee que nota non fallesçio nj punto en las confaçiones e conpostura de Elena.</p> <hr/> <p><i>Historia Destructionis Troiae:</i> <i>Et demum staturam eius eque proceritatis attendens prestanciori forma putat et concipit esse membra latencia, dum uere putet et patenter inspiciat in eius compositione persone naturam in aliquo nullatenus delirasse.</i>⁵⁶</p>
---------	---

BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA

- BARTSCH, Shadi (1989), *Decoding the Ancient Novel. The Reader and the Role of Description in Heliodorus and Achilles Tatius*. Princeton.
- BAUMGARTNER, Enmanuèle (1975), *Le «Tristan en prose». Essai d'interprétation d'un roman médiéval*. Ginebra.
- BRAZDA, M. K. (1977), *Zur Bedeutung des Apfels in der antiken Kultur*. Bonn.
- BUSCHINGER, Danielle-SPIEWOK, Wolfgang (1995), *Gottfried de Strasbourg: Tristan et Isolde*, en Ch. Marcello-Nizia e. a. (eds.), *Tristan et Yseut. Les premières versions européennes*. París: 495 s.
- CONCA, Fabrizio (1990), *Nicetas Eugenianus. De Drosillae et Chariclis Amoribus*. Amsterdam.
- CRISTÓBAL LÓPEZ, Vicente (2001), [...] *Historia de la destrucción de Troya de Dares Frigio*. Madrid.
- CUESTA TORRE, M^a Luzdivina (1991), «Origen de la materia tristaniana: estado de la cuestión», *Estudios humanísticos: filología* 13: 185-197.
- CUESTA TORRE, M^a Luzdivina (1993), «La transmisión textual de *Don Tristán de Leonís*», *Revista de literatura medieval* 5: 63-93.
- CUESTA TORRE, M^a Luzdivina (1994), *Aventuras amorosas y caballerescas en las novelas de Tristán*. León.
- CUESTA TORRE, M^a Luzdivina (1997), «Tristán en la poesía medieval peninsular», *Revista de literatura medieval* 9: 121-143.
- DE BRUYNE, Edgard (1963), *Historia de la estética II. La antigüedad cristiana. La Edad Media*. Madrid.

⁵⁶ «Y finalmente, observando su figura de justas proporciones, piensa e imagina que las partes que permanecen ocultas son de una belleza más relevante, ya que en realidad considera y patentemente constata que en la modelación de su persona la naturaleza no erró absolutamente nada.»

- DIETZ, Bernd (1982), *Gottfried von Strassburg. Tristán e Isolda*. Madrid.
- DOMÍNGUEZ FIERRO, Ana M^a (1997), «La imagen física de la dama en la escuela poética siciliana (I)», *Revista de literatura medieval* 9: 145-172.
- FARAL, Edmund (1924 [repr. 1982]), *Les arts poétiques du XII^e et du XIII^e siècle. Recherches et documents sur la technique littéraire du Moyen Âge*. Ginebra-París.
- GALMÉS DE FUENTES, Álvaro (1998), *Aucassin et Nicolette*. Madrid
- GALLÉ CEJUDO, Rafael J. (1999), *Aristéneto. Cartas eróticas*. Madrid.
- GALLÉ CEJUDO, Rafael J. (2002a), «Reminiscencias de la literatura y la mitología clásicas en los relatos medievales de caballerías», en J. A. López Férrez (ed.), *Actas del XIII Coloquio Internacional de Filología Griega «Influencias de la mitología clásica en la literatura española de los ss. XIV-XV» (Madrid, UNED, 6-8 de marzo de 2002)*, en prensa.
- GALLÉ CEJUDO, Rafael J. (2002b), «La adaptación de elementos literarios griegos en las diferentes versiones de la historia de Tristán e Iseo» en M. Rodríguez Pantoja (ed.), *Actas del IV Congreso Andaluz de Estudios Clásicos «Las raíces clásicas de Andalucía» (Córdoba, 18-21 de septiembre de 2002)*, en prensa
- GALLÉ CEJUDO, Rafael J. (2004), «Elementos de la mitología clásica en las novelas de Tristán», *CFC(L)*, 24.1:39-51.
- GILMAN, Stephen (1978), *La España de Fernando de Rojas*. Madrid.
- GRIFFIN, Nathaniel Edward (1936), *Guido de Columnis. Historia Destructionis Troiae*. Cambridge-Mass.
- LIDA DE MALKIEL, M^a Rosa (1959), «Arthurian literature in Spain and Portugal» en R. S. Loomis, *Arthurian lit. in the Middle Ages*, Oxford: 406-418 [= (1966), *Estudios de literatura española y comparada*. Buenos Aires: 134-148.]
- LITTLEWOOD, Anthony Robert (1967), «The Symbolism of the Apple in Greek and Roman Literature», *HSCP* 72: 147-181.
- LITTLEWOOD, Anthony Robert (1974), «The Symbolism of the Apple in Byzantine Literature», *JoeByz* 23: 23-50.
- LOZANO, M. (1988), *Romancero*. Barcelona.
- MARCHELLO-NIZIA, Christiane. (1995), *Tristan et Yseut. Les premières versions européennes*. París.
- MARCOS CASQUERO, Manuel Antonio (1996), *Guido delle Colonne. Historia de la destrucción de Troya*. Madrid.
- MAZAL, Otto (1971), *Aristaeneti Epistularum Libri II*. Stuttgart.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1985⁷), *Flor nueva de romances viejos*. Madrid.
- PELLETIER NORRIS, Frank (1970), *La crónica troyana*. Chapel Hill-N. Carolina.
- RENIER, R. (1885), *Il tipo estetico della donna nel medio evo*. Florencia.
- RIVIÈRE, Jean-Claude (1974), *Pastourelles I*. Ginebra.
- RIVIÈRE, Jean-Claude (1975), *Pastourelles II*. Ginebra.
- SHARRER, Harvey L. (1988), «Juan de Burgos: impresor y refundidor de libros caballerescos», en M. L. López Vidriero-P. M. Cátedra (eds.), *El libro antiguo español. Actas del I Coloquio Internacional. Madrid 18-20.12.1986*. Salamanca-Madrid: 363 y 369.